

traxe á la Reyna de el Cielo, y me dixo: que á vuestra Señoría propio se las havia de dar y ahora ya lo hago para que vea la señal que pide, para que se haga la voluntad de la Reyna de el Cielo y para que se vea que es verdad mi palabra, recívelas: y luego á el punto extendió su manta blanca en donde traía las flores, y habiéndose desparramado todas las rosas de Castilla luego allí se apareció de repente la Purísima Imágen de la esclarecida Virgen María Madre de Dios segun y como la que ahora se guarda en su santa cassa, en su templo que se nombra GUADALUPE."

"Y habiendola visto el Sr. Obispo y todos los que allí estaban luego á el punto se hincaron y la vieron con admiracion; se entristecieron, se condolieron, y quedaron fuera de sí, y el Sr. Obispo con ternura y llanto le pidió perdon por no haver hecho luego á el punto su voluntad. Y parándose le desató su manta de el cuello á Juan Diego: en la que se estampó la Reyna de el Cielo."

"Y luego con esto la llebó á su oratorio: y Juan Diego se quedó por todo el dia en casa de el Obispo por haverlo detenido, y el dia siguiente le dixo: mostrarás en donde quiere la Reyna de el Cielo que fabriquen su templo: y habiéndole mostrado....(1)."

## XIX.

QUIÉN escribió esta Relación?

El insigne D. Antonio Valeriano, natural de Azcapotzalco, hijo de caciques nobles y parientes de Moe-

(1) "Verdadera Historia de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe," pág. 18

tezama. Según el Sr. Icazbalceta fué uno de los primeros colegiales del Colegio de Santiago Tlaltelolco (1), fundado en 1535 y dirigido por los PP. de la Orden Seráfica (2). En 52 era ya lector (3). "Tiene, decía Cervantes Salazar, al mencionar este colegio en 1554, un maestro de su propia nación, llamado Antonio Valeriano, en nada inferior á nuestros gramáticos, muy instruido en la fé cristiana, y aficionadísimo á la elocuencia." Debió, por lo mismo, estar bién impuesto Valeriano de todo cuanto pasó con motivo del sermón del P. Fr. Francisco de Bustamante, á quien estaba entóces sujeto Tlaltelolco.

Fué dicho Valeriano el primero de los consultores indios de la "Historia de las cosas de Nueva España," por el P. Fr. Bernardino de Sahagún. "El primer cedazo, habla este autor, por donde mis obras se pasaron fueron los de *Tepeopulco*, el segundo los de *Tlaltelolco*, el tercero los de *México*, y en todos estos escrutiños hubo gramáticos colegiales. EL GENERAL Y MÁS SÁBIO FUÉ ANTONIO VALERIANO VECINO DE AZTCAPUZALCO: otro poco menos que este fué *Alonso Vegerano*, vecino de *Cuautitlan*: otro fué *Martin Jacobita*, de que arriba hice mencion: otro, *Pedro de S. Buenaventura*, vecino de *Cuauh-titlan*, todos espertos en tres lenguas, latina, española é indiana (5)."

Hace grandes elogios del célebre Valeriano el Padre Mendieta en su "Historia Eclesiástica Indiana," al tra-

(1) "México en 1554," nota 74 al tercer Diálogo, pág. 242.

(2) Sahagún.—Estudio por Alfredo Chavero, secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía y Estadística—México—1877—Pág. 16.

(3) Iden, pág. 26.

(4) Diálogo cit., pág. 151.

(5) Prólogo de la obra.

tar de la suficiencia de los indios que habían estudiado en Tlaltelolco. "Y por la misma suficiencia han sido elegidos por jueces y gobernadores en la república, y lo han hecho mejor que otros, como hombres que leen y saben y entienden. Y de esto buen ejemplo TENEMOS PRESENTE EN D. ANTONIO VALERIANO, indio gobernador de la ciudad de México, que habiendo salido buen latino, lógico y filósofo, sucedió á los religiosos sus maestros arriba nombrados, en leer la gramática en el colegio algunos años, y aun á religiosos manebos en su convento, y despues de esto fué elegido por gobernador de México, y há poco ménos (y no sé si más) de treinta que gobierna aquella ciudad, en lo que toca á los indios, con grande aceptación de los vireyes y edificación de los españoles (1)."

De la gran suficiencia de Valeriano en la lengua latina, habla otro escritor franciscano. "El P. Fr. Juan Bautista, en su Prólogo de su Sermonario, dice el Sr. Icazbalceta, trae una carta suya (de Valeriano) en latin, y asegura que era uno de los mejores latinos y retóricos, y que "hablaba *ex tempore* con tanta propiedad y elegancia, que parecia un Ciceron ó Quintiliano (2)."

Torquemada tributa los mismos elogios que el Padre Mendieta á nuestro Valeriano, concluyendo la biografía con estas palabras: "y por ser (Antonio Valeriano) hombre de muy buen talento, tuvo noticia el rey de él y le escribió una carta muy favorable, haciéndole en ella mucha merced: el cual murió el año de 1605: y á su entierro que fué en el convento de S. Francisco, en la capilla de S. José se hallaron muchos gentios, así

(1) Lib. IV, cap. XV, pág. 416.

(2) Nota citada.

de indios como de españoles, y fueron los colegiales de este colegio á asistir en él, porque habia sido lector de él (como queda dicho) y su cuerpo llevaron en hombros los religiosos, desde la entrada del patio hasta la sepultura, saliendo á recibir su cuerpo toda la comunidad, COMO QUIEN TANTO LO MEREZIA, y de su talento sé yo muchas particularidades, por haber sido algunos años mi maestro en la enseñanza de la lengua mexicana. Y cuando murió estuve presente, y entre otras cosas que me dió de sus trabajos, dignos de su saber, así de lengua latina como de traducción de mexicana, fué una, á Caton traducido, cosa cierto muy para estimar, el cual (si á Dios place) se imprimirá en su nombre (1)."

Conocido el autor de la Relación de que tratamos, véamos ahora si es autógrafo este documento. Para esto basta tener noticia de la existencia de los veintiocho volúmenes de MANUSCRITOS ORIGINALES que D. Carlos Sigüenza y Góngora legó en testamento al colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo de México (2). Formaban parte de esta riquísima colección todos los preciosos Manuscritos que D. Fernando de Alva Ixtlizochitl, legó en testamento á dicho Sigüenza y Góngora, llamándolo *su hermano en ciencias y maestro en virtud* (3)."

"Entre estos manuscritos estaba la "Relación de la Aparición escrita por Antonio Valeriano:" Así lo dice, afirma y CERTIFICA Becerra Tanco. "Y vide, dice (entre los papeles de Don Fernando de Alva), un Cuaderno escrito con las letras de nuestro Alfabeto de mano de un Indio, en que se referian las quatro Apari-

(1) "Monarquía Indiana," tom. III, lib. XV, cap. XLIII, pág. 114, edición de 1723.—Véase el "Tesoro Guadalupeño, primer siglo, série primera, núm. VIII, pág. 25.

(3) Véase en el núm. XLI de la primera série del primer siglo, pág. 69.

ciones de la Virgen Santísima al Indio Juan Diego, y la quinta á su Tio de éste Juan Bernardino, el qual fué el que se dió á las Prensas en la lengua Mexicana por orden del Licenciado Luis Lasso de la Vega, Vicario del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, año de mil seiscientos quarenta y nueve, y Racionero, que fué de esta Santa Iglesia (1).—D. Fernando de Alva, dice Florencia, tenia y MOSTRABA un cuaderno escrito con letras de nuestro alfabeto en muy elegante estilo mexicano, de la mano y del ingenio de un indio de aquellos, que dije se habian criado, y aprendido en el colegio de Santa Cruz. En éste se contaban por extenso las cuatro apariciones de la Santísima Virgen á Diego, y la quinta á Juan Bernardino su tio. Este papel fué el que en México sacó á luz en la estampa el Lic. Luis Lazo de la Vega, año de mil seiscientos cuarenta (2).—DIGO Y JURO, habla Sigüenza, que esta Relacion hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva, que tengo todos, y que es la misma que afirma vió el Lic. Luis Becerra en su poder. EL ORIGINAL EN MEXICANO ESTÁ DE LETRA DE D. ANTONIO VALERIANO, INDIO, QUE ES SU VERDADERO AUTOR, y al fin añadidos algunos milagros de letra de D. Fernando, tambien en mexicano. *Lo que presté al Rmo. P. Florencia fué una traduccion parafrástica que de uno y otro hizo D. Fernando, y tambien está de su letra (3).* “Esta misma queja, dice el Dr. Uribe, repite D. Carlos de Sigüenza, en un manuscrito de su propia letra, que para en el archivo de la congregacion del oratorio de S. Felipe (4).”

(1) “Informaciones Guadalupanas,” pág. 149.

(2) Cap. XVI, pág. 106.

(3) “Piedad heroica de D. Fernando Cortés,” cap. 10.

(4) Disertación, pár. 9, pág. 80.

“Es, pues, un hecho indisputable que existió la Relacion de la Aparicion, por Antonio Valeriano. “Vióla el Lic. Luis Lazo, que la copió y dió á la prensa como afirma Luis Becerra: vióla el mismo Luis Becerra y lo afirma con juramento en su deposición jurada, que dió á luz con el título de *Origen milagroso del Santuario*, y en su obra póstuma de *Felicidad de México*: vióla D. Fernando de Alva, en cuyo poder paraba esta Relacion, y de quien la tuvo Becerra para leerla: vióla el eruditísimo D. Carlos de Sigüenza y Góngora, y no solo la vió, sino aun fué dueño de ella entre los demás papeles curiosos de D. Fernando de Alva, que adquirió todos: vió el R. P. Florencia, si no la historia original mexicana, una traduccion parafrástica de ella compuesta por D. Fernando de Alva, tan antigua (dice este Padre) que *por lo amortiguado de la tinta y por el deslustre del papel se está conociendo que ha más de setenta ú ochenta años que se trasladó; y si el traslado tiene tantos de edad, llamando á los papeles de que se copió muy antiguos, ¿qué años tendrían estos? Con el título de Relacion de Nuestra Señora de Guadalupe, la cual se trasladó de unos papeles muy antiguos que tenia un Indio con otros curiosos (1).*—“Nada sería, dice el Ilmo. Cano, más pueril y contrario á la razon, que durar ó negar lo que otros vieron, porque no lo vimos nosotros. En las gravísimas é importantísimas causas de Beatificación y Canonización, en que se procede con tan justo rigor y con la más delicada seriedad, se admiten como prueba suficiente de los hechos milagrosos los testimonios de dos testigos oculares contestes (2).”

(1) Uribe, pár. cit., pág. 79.

(2) Benedicto XIV de Beatificat. et Canoniz. lib. 3, cap. 7 et saepe alibi.

Sobre la fé que merecen los historiadores que vieron la Relación escrita por Antonio Valeriano, hé aquí algunos datos.

"D. Fernando de Alva infante real de Texcoco, dice el célebre Dr. Mier, habiendo compuesto muchos volúmenes de la historia de los Teochichimecas deducida de los pocos fragmentos escapados al incendio, que heredó de sus mayores, presentó ante la justicia Española ochenta ancianos sábios que JURASEN LA CONFORMIDAD de lo que escribió con el contenido de sus geroglíficos y cantares (1)." Según el P. Florencia, nació D. Fernando por el año de 1571 (2). Beristain, lo hace nacer por 1570 (3).

"El Br. Lazo de la Vega, dice el Sr. Uribe, autorizado por sus empleos de Cura, Vicario de la capilla de N. Señora de Guadalupe, y despues de Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, digno de la mayor fé por su pericia rara en el idioma mexicano y trato con los indios por muchos años (4)."

Becerra Tanco.—Fué, dice un cronista de la descalcez seráfica, rico parto de este mineral (de Tasco) el Bachiller Luis Becerra Tanco, docto en las lenguas latina, italiana, gallica, portugueza, otomí, y mexicana, de que leyó cátedra en la universidad de México. En las sagradas Letras de teología, y escritura, fué muy agudo, ayudado de las noticias de lengua hebrea, y griega, y de las matemáticas, aritmeticas, y astronómicas. Cuya cáte-

(1) Nota á la pág. 727 de su Historia de la revolución de Nueva España, edición de Londres, 1813.

(2) "La Estrella del Norte de México," cap. XIV, §. VIII, pág. 63.

(3) "Disertación sobre el Aparecimiento de Nuestra Señora de Guadalupe," §. X, pág. 89.

(4) Disertación cit., §. IX, pág. 71.

dra obtuvo en propiedad, en la real universidad de esta corte. Empleóse hasta más de los setenta años de su edad en útil ejercicio, y empeño virtuoso de la sabiduría, de cuya rica vena dejó un escrito, que hoy anda impreso, de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, tradición de su milagrosa Imágen de México. Murió á 2 de Julio de 1672, y está enterrado en el colegio de las Niñas. Tuvo un hermano nacido tambien en Tlachco el maestro Manuel Becerra, familia de los del número del santo Oficio (1)."

Del P. Francisco Florencia basta saber que era de la Compañía de Jesús, y que el P. Vetancurt, franciscano, al referir la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, lo cita como autor digno de toda fé (2).

D. Carlos de Sigüenza y Góngora. "Lámalo "célebre matemático é historiador" el Dr. Mier en la nota ilustrativa al documento 1º de su Historia de la revolución de N. E. El R. P. Fr. Agustín de Vetancurt en el Prólogo de su Teatro Mexicano, lo llama "su compatriota y amigo y curioso investigador de papeles antiguos y de que se descubran." Gemeli Carreri, en la obra que tituló Giro del Mundo, lo apellida "grande anticuario de las memorias de los indios." Del mismo dice D. Gabriel de Cárdenas, en su Ensayo cronológico á la Historia general de la Florida, que era "catedrático de matemáticas en la universidad de México, jubilado, persona tan conocida por su erudición y escritor, QUE SU NOMBRE ES SU MAYOR ALABANZA." El célebre Alva Ixtlilxochitl de quien ya hemos hablado le legó sus manuscritos que tanto sirvieron después á Sigüenza,

(1) «Crónica de la Provincia de San Diego de México,» breve geografía &c., núm. 871, pág. 251 vuelta.

(2) «Crónica de la Provincia del Sto. Evangelio de México,» tratado último, cap. IV, edición de 1871, pág. 404.

llamándolo "su hermano en ciencias, y su maestro en virtudes (1)."

## XX.

**A**DEMÁS de la Relación sobre el Aparecimiento de Nuestra Señora de Guadalupe por D. Antonio Valeriano, hay otros documentos del siglo XVI en que se hace mención de aquel Milagro, como de una cosa generalmente sabida.

1.º El testamento de una parienta de Juan Diego.

Menciónalo el caballero Boturini en su "Idea de una Historia general de la América Septentrional," con estas palabras: "Hay gran material de las Apariciones de mi Madre, y Señora de Guadalupe. El Testamento original en papel de *Mell*, y lengua Indiana de una parienta del dichoso Juan Diego, en que se mencionan dichas Apariciones con estas palabras: *Sapa omonex-títzino ilazocihuapilli Santa María, inoque coyotili-que in itlazotcopixque Guadalupe*, esto es, *en Sábado se apareció la muy amada Señora Santa María, y se avisó dello al querido Párroco de Guadalupe*, y se lee el legado de tres pedazos de tierras, que dicha Parienta, y Cazica dexó á la Santísima Señora, con la expresión *To axcátzin*, que quiere decir, *que la Virgen es de nosotros los Indios*; y con razón, porque la pintó la Prodigiosa Mano del Altísimo en la Tilma de Juan Diego, aunque fué menester la largasse cediendo la vil materia de la Tilma á lo precioso de la Pintura. También se halla razón de la pureza, y castidad; con que

(1) Tornel y Mendivil, «La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México,» tom. I, cap. IV, núm. 76, pág. 48.

vivió Juan Diego durante su matrimonio con María Lucía, la que *omomiquilli in Ychpóchtli*, quiere decir, *murió virgen, et relativorum eadem est ratio*, y lo mismo se prueba de la Historia impresa en lengua Indiana de dichas Apariciones (1)."

Vuelve á mencionarlo en el "Catálogo del Museo Indiano," al tratar los instrumentos públicos y otros monumentos sobre Nuestra Señora de Guadalupe. Así mismo, dice, (tengo) el testamento original de una parienta del dichoso indio Juan Diego en papel indiano, y lengua *Náhuatl*, en el cual se hace mención de haberse aparecido la Virgen de Guadalupe en sábado, y le deja á su Bendita Imágen por legado unas tierras situadas en el partido de *Quauhtitlán*, y se dá razon de María Lucía, muger de dicho Juan Diego, y de la pureza conyugal con que vivieron estos dos afortunados consortes. Es pieza de la mayor importancia (2)."

A este testamento se refiere el Emmo. Sr. Lorenzana en la nota siguiente, después de haber hablado de la justificada tradición del Aparecimiento Guadalupeano. "Se prueba, dice, con dos testamentos, que he visto; el uno original de Juana Martín, india, parienta del indio V. Juan Diego, escrito en papel de *Metl* ó maguey, en lengua náhuatl ó mexicano, otorgado en el lugar S. José de las Casas Tejapa, ante el escribano de república Morales: deja unas tierras en el partido de Cuautitlán á Nuestra Señora, y refiere, que Juan Diego se crió en S. José Millan, que estuvo casado con Malitzin ó María: no se pone al pié de la letra por estar emendado el año (3)."

(1) Párr. XXXVII, núm. 4, pág. 157.

(2) §. XXXVI, núm. 4, pág. 90.

(3) «Cartas de D. Fernando Cortés,» primera edición, pág. 36.